

XILOCA 26
págs. 233-244
2000
ISSN: 0214-1175

TERUEL EN LOS EPISODIOS NACIONALES DE GALDÓS

Fermín Ezpeleta Aguilar*

Resumen.— *Repaso de las novelas de los Episodios Nacionales en las que aparecen referencias a Teruel o a lo turolense. Se presta especial atención a tres novelas alusivas a guerras o conatos carlistas que con tanta virulencia se manifestaron por la geografía turolense. Son La campaña del Maestrazgo (n.º 25), Carlos VI en la Rápita (n.º 37) y De Cartago a Sagunto (n.º 45). Se anotan los rasgos literarios de las mismas y se constata cómo Galdós, cuando alude a Teruel, tiene en cuenta dos rasgos siempre presentes en estas novelas: por un lado, la visión de los aspectos más crueles de las guerras fratricidas (crueldad llevada hasta el paroxismo), y por otro, la caracterización costumbrista de los tipos turolenses, ajustada al patrón regionalista que le suministra la época. El trabajo se acompaña con ilustraciones tomadas del libro sobre la primera guerra carlista, debido a Francisco Cabello, natural de Torrijo del Campo y ministro de la Gobernación en 1840.*

Abstract.— *Review of the novels of the Episodios Nacionales in which appear references of Teruel or things related to Teruel. Special attention is given to three novels allusive to wars or Carlist attempts that showed with so much virulence in Teruel. They are La campaña del Maestrazgo (n.º 25), Carlos VI en la Rápita (n.º 37) and De Cartago a Sagunto (n.º 45). Their literary features are written down and it is verified how Galdós, when he refers to Teruel, keeps in mind two features always present in these novels: the vision of crueller aspects of the fratricide wars (cruelty taken until paroxysm), and on the other hand, the folkloric characterization of people from Teruel, adjusted to the regional pattern offered in that time. The work goes with illustrations taken from the book about the first Carlist war, due to Francisco Cabello, born in Torrijo del Campo and Minister of Government in 1840.*

* Profesor de Enseñanza Secundaria.

No resulta extraño que un escritor tan prolífico y tan proteico como Benito Pérez Galdós haya dejado en su obra literaria referencias a las provincias aragonesas y, por lo tanto, también a la turolense. Ya se ocupó la crítica de señalar algunas vinculaciones de Galdós con Aragón y lo aragonés. Luis Horno Liria en su ensayo "Personajes y temas aragoneses en Galdós", incluido en el libro *Lo aragonés en algunos escritores contemporáneos* (1978), hacía un recuento bastante exhaustivo de los personajes galdosianos a los que su autor insuflaba naturaleza aragonesa. El libro de Rubio Jiménez y de Dendle(1993)¹ relacionaba la abundancia de referencias aragonesas con la predilección que el escritor siente por Aragón, acreditada, sobre todo, por los numerosos viajes a Zaragoza y por medio de las relaciones de amistad con sus gentes.

Situándonos en los *Episodios Nacionales*², es bien sabido que se trata de un corpus novelesco formado por cuarenta y seis entregas que responden a un plan preconcebido por su autor: novelar los hechos históricos españoles que fluyen desde 1805, con la batalla de Trafalgar, hasta los años de la Restauración de Cánovas del Castillo (años ochenta). Todo un siglo, muy convulso, que, por si fuera poco, tiene un preámbulo literario en dos de sus primeras novelas históricas, *La fontana de oro* y *El audaz* y un colofón esplendoroso: las novelas españolas contemporáneas, no propiamente históricas pero que tienen como trasfondo los años de la Restauración, muy próximos por lo tanto, a las fechas de composición.

Pues bien, no son pocas las novelas de las distintas series de los Episodios que de una u otra forma aluden a Teruel o a lo turolense. Así en la primera serie, en *Juan Martín el Empecinado* (nº 9), el autor glosa la guerra de guerrillas llevada a cabo por las distintas partidas de bandoleros. Se narra en ella el peregrinaje desde tierras de la Alcarria hasta Aragón y de nuevo la vuelta a la Alcarria. Aunque no con detalle, lo cierto es que Teruel se vislumbra como paso intermedio³.

Otras veces la referencia turolense viene dada por vía indirecta: al resaltar por ejemplo la procedencia de algún personaje de la política. Es el caso, en la segunda serie, del poderoso ministro de Fernando VII, Tadeo Calomarde, natural de Villel, tomando parte activa en los destinos de la patria en los momentos previos a la muerte del monarca⁴ (por ejemplo, en *Los apostólicos*, nº 19); o los momentos de su caída en desgracia y su posterior exilio (*Un faccioso más y algunos frailes menos*, nº 20); e incluso en momentos anteriores (*Los cienmil hijos de San Luis*, nº 16). Lo mismo ocu-

1. J. RUBIO JIMÉNEZ y B.J. DENDLE: *Galdós y Aragón*. Se esclarecen en el libro los viajes que Galdós hizo a Zaragoza y se atestigua el sentimiento de amistad de Galdós hacia algunos intelectuales aragoneses del momento.

2. Para el concepto de episodio nacional, véase el libro de J.I. FERRERAS (1998): *Benito Pérez Galdós y la invención de la novela histórica nacional*. El episodio nacional debe ajustarse a la norma de dos relatos paralelos (uno estrictamente histórico) y el otro de peripecia novelesca fabulada, aunque a veces no se cumple este principio. Imprescindibles para aspectos minuciosos del arte novelesco de los Episodios y del resto de su obra son los libros de conjunto de FERNÁNDEZ MONTESINOS (1972): (*Galdós*, 3 vols.) y el de ORTIZ ARMENGOL (1995): *Vida de Galdós*.

3. El protagonista, el coronel mosén Antón Trijueque, es conocido como el "cura de Botorrita". Y a su patria chica zaragozana se alude de vez en cuando en la novela.

4. Se recrea con detalle la famosa anécdota de la bofetada que propinó al ministro la infanta Carlota.

re con la alusión a otro de los ministros turolenses, como es el caso de Francisco Cabello, ministro de la Gobernación en 1840 y autor de algún libro de carácter histórico⁵, nacido en Torrijo del Campo. A su breve paso por la cartera de Gobernación en época esparterista se alude en los últimos episodios de la tercera serie. O la alusión al popular diputado campesino de Teruel, Iranzo, en las Cortes de 1869, tras la Gloriosa (nº 41, *España sin rey*). Referencias episódicas, en fin, como la del último tomo de la segunda serie antes citado en el que el héroe, conspirador liberal, emprende desde Madrid un viaje a Navarra. De alguna de sus etapas, como las acaecidas en tierras del Jalón, da breve cuenta el narrador (p. 133, cáp. 19).

El primer episodio de la serie siguiente, *Zumalacárregui* (nº 21), sale de las prensas en 1898, fecha en torno a la cual se aglutina una nueva generación literaria. Se trata de una novela de exaltación del general que dio algunos buenos triunfos a la causa carlista en el norte. En ella hay las alusiones sistemáticas a la noble tierra aragonesa (p. 32) o la visión algo estereotipada ajustada al patrón regionalista de fin de siglo: “los aragoneses son quijotes, guapos, camorristas, cantadores y enamorados” (p. 71) o más adelante, “¿qué es un baturro?: un simple que no quiere vida sin honor” (p. 90). O la inevitable reproducción de voces del habla aragonesa: “aflegidico”, “arguelladico” (pp. 35 y 38). Por lo que se refiere a Teruel, aparece ya un anticipo de las páginas dedicadas en posteriores novelas a la guerra carlista en el Maestrazgo. En las reflexiones tan habituales del narrador, a la manera de Balzac, se consideran los sinsentidos de la guerra. El narrador viene a decir que en las batallas carlistas del norte (Navarra), el convenio Elliot, impuesto por los ingleses, impide que la crueldad natural de la guerra se convierta en salvajismo. Cosa que no ocurre, sigue diciendo el narrador, en tierras turolenses del Maestrazgo, donde se fusila sin piedad a los prisioneros de guerra. Esta es, en definitiva, la idea que Galdós apuntalará en las tres novelas que vamos a considerar a continuación.

En efecto, así como a Zaragoza se dedica el episodio de la primera serie con el mismo nombre y a Huesca, de alguna manera, el titulado *La de los tristes destinos*⁶, al incorporar prodigiosamente en esta novela las hablas ansotanas, los episodios específicos de Teruel son aquellos que tienen que ver con las distintas guerras y conatos carlistas librados a lo largo del siglo XIX. Son *La campaña del Maestrazgo* (nº 25), *Carlos VI en la Rápita* (nº 37), y en menor medida *De Cartago a Sagunto* (nº 45).

La campaña del Maestrazgo (1899) es una novela itinerante en la que se da cuenta del viaje de don Beltrán de Urdaneta, viejo aristócrata aragonés, a tierras del Maestrazgo. Las desavenencias familiares le impulsan a emprender el viaje con el fin de resolver unas gestiones pendientes relativas a las tierras que posee en Alcalá de

5. Su libro sobre la primera guerra carlista en Teruel (*Historia de la guerra última en Aragón, y Valencia: 1845*) puede estar en la base de la novela *La campaña del Maestrazgo*, de la que nos ocupamos especialmente en este trabajo.

6. Las notas lingüísticas tomadas para la pieza teatral *Los condenados* (en 1894) son aprovechadas para el episodio nacional *La de los tristes destinos*. A Huesca se alude también en los episodios en los que el héroe, Salvador Monsalud, queda retenido en la localidad oscense de Benabarre (*Los cienmil hijos de San Luis* y siguientes).

la Selva, Albentosa y Rubielos. Y, claro está, se ve implicado en la contienda fratricida que se libra por aquellos pagos⁷.

Muy pronto aparecen abundantes referencias a la topografía turolense; Montalbán, con el barrio de Cuatro Dineros, Beceite, Nogueruelas e incluso se alude al Rincón de Ademuz (p. 17). Se transcriben vulgarismos del habla rural turolense (“señá tinienta, haber estuvido, faición, dispués...” (p. 18); y se nos presenta al narrador sorprendido ante las masadas de Rubielos, Mosqueruela, Forniche Bajo o Cabra de Mora (pp. 18 y 19). Se da cuenta de Concul, Aliaga y Peñarroya de los Pinares. Y se alude también a la dureza de la guerra en tierras de Monreal:

– “Dime tú, Sanchico –preguntó don Beltrán, inmóvil– Cuando pasaban estas cosas, ¿no caían del cielo rayos y centellas que hicieran polvo a ese padre Estercolero, o como quiera que se llame?”

– De eso de caer rayos nada sé; yo no estaba presente, señor. Mi partida se incorporó a Quílez, que nos llevó a tierra de Monreal, cerca de Daroca, donde derrotamos a los voluntarios de Soria, mandados por Valdés.

– ¿Y a cuántos fusilasteis?

– Cayeron treinta y tres oficiales y diez mirones (p. 24)”.

No faltan anécdotas de la crueldad de la guerra, como la relativa a ese padre de Albentosa al que le fusilan tres hijos (p. 26). La anotación geográfica viene complementada por la loa a la raza aragonesa, y así los aragoneses y los turolenses en particular forman parte de “una raza justiciera, fuerte y benigna, guerrera y cristiana, iracunda y generosa” (p. 27).

El narrador hace descansar a los personajes en Alcañiz y ofrece al lector una eficaz descripción de la ciudad. De allí se dirigen a Calanda, donde el protagonista, don Beltrán de Urdaneta, acompañado por la monja Marcela, disputa de literatura y filosofía (p. 56). Se alude a otros pueblos turolenses a los que alcanza la onda expansiva de la guerra fratricida: Torrevellilla, Castelserás, Ginebrosa, Beceite y Mosqueruela. En La Codoñera el faccioso Nelet hace prisioneros a don Beltrán y a su acompañante. Se los lleva, de noche, a Valderrobres. Al día siguiente los conduce al desfiladero de Beceite. Posteriormente se dirige ya a tierras castellonenses, donde les espera un final nada halagüeño. Pero el grado más alto de la descripción lo alcanza el narrador cuando describe los fusilamientos de los prisioneros liberales a manos de los carlistas. La exaltación de los instintos de cainismo se entremezcla con el subrayado de otros instintos primarios como la gula o la lujuria. El cuadro final que se obtiene es una mezcla de “carnicería” y de fiesta gastronómica. De manera que Galdós entrega al lector unas estampas bélicas que rayan en el paroxismo y la alucinación. Y así sabe alternar con mano maestra la descripción, llena de musicalidad, plenamente

7. Para la reconstrucción histórica de la primera guerra carlista en Teruel pueden consultarse, además del ya señalado de CABELLO, SANTA CRUZ y TEMPRADO los libros siguientes. V. PINILLA NAVARRO (1986): *Teruel (1833-1868): Revolución burguesa y atraso económico* (eficaz síntesis de los hechos); P. RÚJULA LÓPEZ (1995): *Rebeldía campesina y primer carlismo: los orígenes de la guerra civil en Aragón (1833-1835)*



Al oír la madre una condición tan brutal cayó desmayada y a su lado muerto como de un rayo el tercer hijo que llevaba en sus pechos.



Cabrera dejó a los Nacionales en cueros y les invitó a que se salvaran corriendo.

modernista (relacionada con las de un Baroja⁸ o un Valle) con retazos del diálogo directo más descarnado. Véase como ejemplo este fragmento en el que se describe la ciudad de Alcañiz:

“A la luz crepuscular, los esquinazos góticos y mudéjares parecían bastidores de teatro, dispuestos ya, con las candilejas a media luz, para empezar el drama. Resonaban las herraduras de los caballos en el pedernal de las calles, levantando chispas, y el ruido de los tambores jugaba al escondite, sonando aquí, apagándose allá, en los dobleces de la edificación y volviendo a retumbar a retaguardia de la tropa (p. 40)”.

En la cuarta serie, y con el número 37, el episodio *Carlos VI en la Rápita* (1905) remite al siguiente pretendiente en la dinastía del carlismo, que asimismo avivó la división de las dos Españas. Se trata de una novela variopinta con un narrador que relata, en su primera parte, los últimos episodios de la guerra de Marruecos. Allí, Santiuste, permanece hechizado por el encanto de una odalisca. A continuación, el mecenas del narrador, Beramendi (otro narrador protagonista de la cuarta serie de los Episodios) requiere a aquél para que se dirija a tierras catalanas con el fin de ser testigo de la intentona carlista a manos del primo de la reina Isabel II, el conde de Montemolín (Carlos VI). Santiuste se enamora de uno de los personajes femeninos mejor logrados de los Episodios: la moza turolense (de Alcorisa) Donata, sobrina a su vez del arcipreste Juan Ruiz (remedo del autor del *Libro de buen amor*). La nueva pareja emprende una huida por tierras de Teruel: otra vez una novela de peregrinaje por la topografía turolense. Alcorisa, Montalbán, Cosa, Pancrudo, Gargallo, Alcañiz, Calanda, Calaceite... (cáp. 16, p. 94). Y una visión del escenario turolense desde el punto de vista del “cabrerismo”. Se trata de una tierra primitiva donde pudo llevar a cabo el “tigre del Maestrazgo”, Cabrera, sus más atroces vasanias. Ahora han pasado algunos años desde la primera carlistada (también de la segunda), pero el paso por estas tierras sirve al narrador para recomponer los trazos más inhumanos de la contienda civil permanente que asoló las tierras de España durante el siglo XIX. De Teruel, pasan, por el curso del Ebro, a Tarragona, donde fracasará la intentona carlista. Ajusticiado públicamente el general Ortega, lugarteniente del conde de Montemolín, los personajes –Donata y Santiuste– se embarcan buscando nuevas aventuras. El brote fallido de la Rápita sirve al narrador Santiuste, que escribe su diario es esta ocasión desde Foz Calanda, para subrayar de nuevo el recuerdo de la bárbara epopeya cabrerista, a la par que hace alarde de conocimiento de la toponimia menor de Teruel:

“He recorrido con mala sombra una de las comarcas más características de la guerra de facciones. La humanidad, lo mismo que la geografía, se me han representado como expresión viva de la más bárbara epopeya cabrerista... Dudo si el país por donde voy hizo la campaña, o es obra y hechura de ella. Ruinas y desolación veo por todas partes, veredas de guerrilleros, emboscadas de asesi-

(análisis exhaustivo de las causas de la contienda). Interesante también es el artículo de M. GUALLAR PÉREZ (1979).

nos, bandoleros naturales para la sorpresa y la traición... Más acá de un pueblo que llaman Cosa, estuve a punto de perecer ahogado vadeando un río nombrado Pancrudo; y al venir de Montalbán a Gargallo, faltó poco para que me despeñara en una sima, por cuyo borde serpentea el camino pedregoso. Las lomas y cerros, de un conglomerado rojizo, eran como sangrienta visión que me seguía tomándome las vueltas (cap. 16, pp. 107-108)".

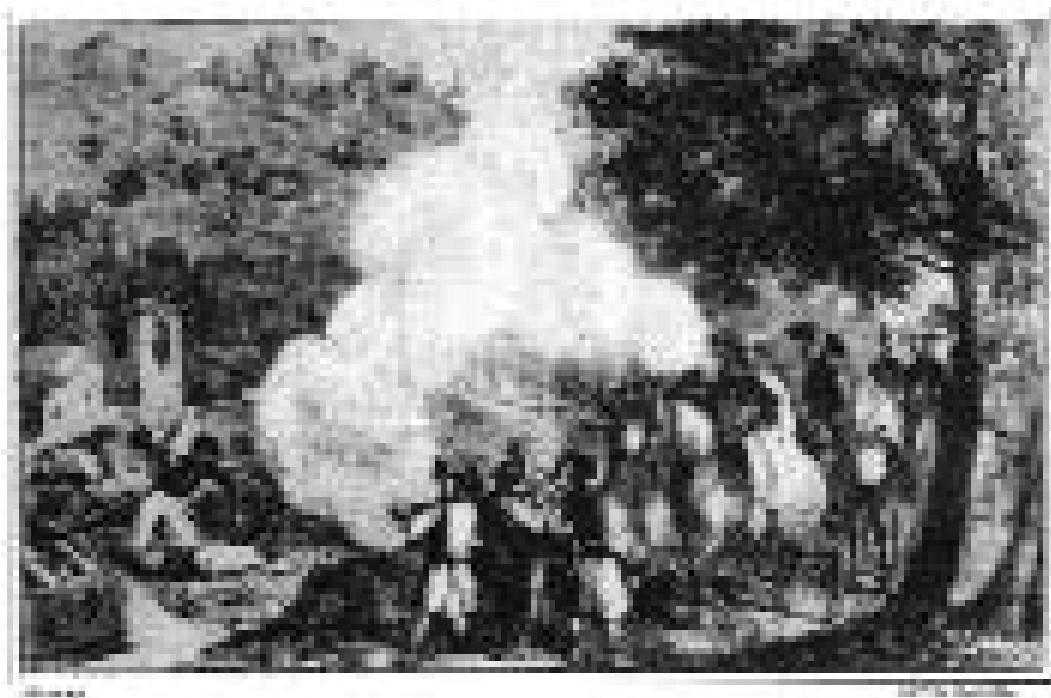
Ya dentro de la serie final, el episodio número 45, *De Cartago a Sagunto* (1911), nos presenta un relato puesto en boca de otro de los narradores geniales de los Episodios: Tito Proteo Liviano. De nuevo una novela itinerante en la que el viaje en ferrocarril se entremezcla con el desplazamiento alegórico. El hada madrina dota al personaje del don de la ubicuidad y lo conduce a uno de los escenarios más crueles de la nueva guerra carlista (la tercera): Cuenca, la única ciudad española que logró poner el pendón carlista. Recidían otra vez los comportamientos extremadamente sanguinarios de los carlistas; y el narrador vuelve a desparramar los actos salvajes, las violaciones y las torturas contra los "cipayos" y la población afecta a la Constitución. Teruel vuelve a ser un escenario vecino en el que se libran crudas batallas, y aunque Galdós prefiere desviar a sus personajes del campo de batalla turolense, no deja de evocar una vez más la refriega que tiene lugar en los campos de Albarracín y del Maestrazgo⁹.

En efecto, el protagonista, acompañado por Chilivistra sigue la ruta ferroviaria de Madrid a Calatayud. La pareja pasa en esta última ciudad tres días de vino y rosas; y de allí, siguiendo la ruta del Jiloca, se dispone a llegarse a Teruel y Albarracín donde se producen situaciones bélicas espantosas, las cuales evocan las que tuvieron lugar tres décadas antes. Ahora España está viviendo la tercera guerra carlista, y Teruel vuelve a ser un volcán. El narrador disuade a su compañera de presenciar aquella "carnicería" y se desvía a Cuenca, donde los carlistas se enseñorean de la ciudad y hacen exhibición de comportamientos parecidos a los que Tito Liviano intentaba evitar. Y así dirá a los lectores:

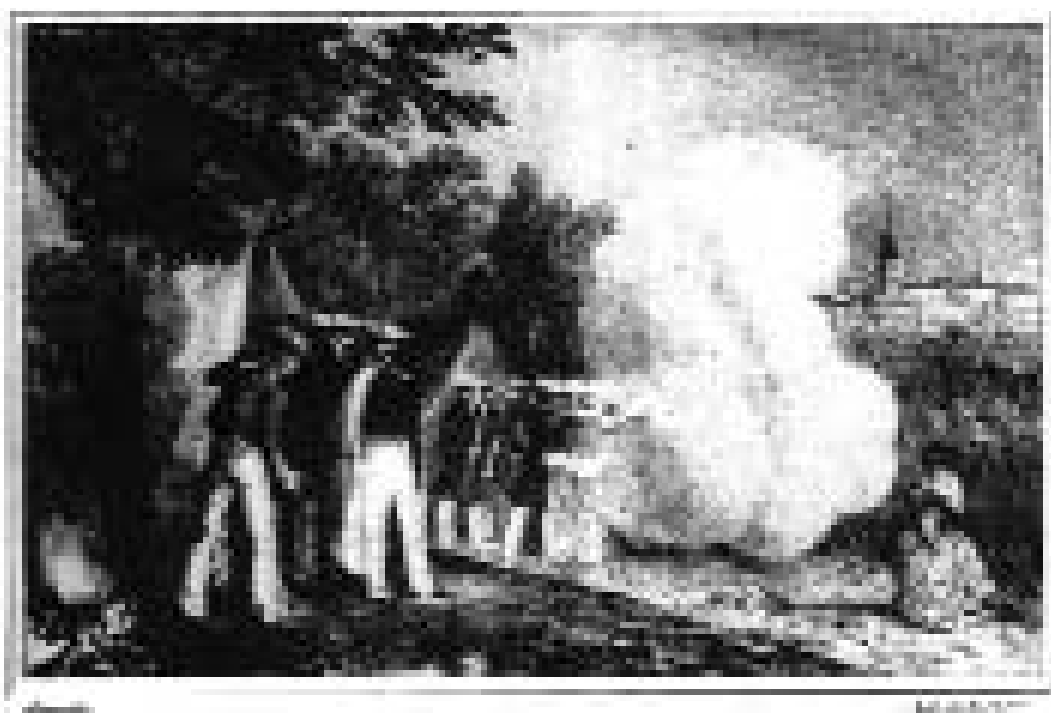
"Si esa señora se obstina en ir al Maestrazgo, no cuenten conmigo. He pasado estos días enterándome de las cosas de la guerra, y sé que toda esa parte de Teruel y Albarracín es un volcán. 'Francamente', 'naturalmente', no he venido yo al mundo para que me fusile un Cucala, un Bonet u otro de esos bárbaros matorifes (p. 160)".

De forma que las tres novelas podrían leerse como una trilogía de las guerras carlistas en Teruel. Cada una de ellas se inserta sucesivamente en la tercera, cuarta y quinta series de los Episodios, es decir, más allá de la fecha de plenitud realista de las grandes creaciones de Galdós. Es significativa la fecha de composición a los efectos artísticos, puesto que los veintiséis episodios de las tres últimas series están escritos a partir de 1898, cuando ya Galdós ha alcanzado la cima de su creación artística en las novelas españolas contemporáneas escritas en la década de los años

8. El gusto por la descripción de la toponimia rural turolense lo encontramos también en algunas novelas barojianas. De su estudio se ha ocupado en un artículo J. VILLALBA SEBASTIÁN (1985).



En vez de perdonar al niño le fusilaron antes que a su padre. Murieron setenta y siete soldados y oficiales.



Por ser hermana de un liberal fusiló a Joaquina Fos a pesar de estar embarazada.



Los soldados fueron despojados de cuanto llevaban y muertos a bayonetazos.



El comandante Cortés representó a favor de los niños, pero Cabrera contestó que fueran fusilados todos sin excepción de clases, sexos ni edades.

ochenta¹⁰. Por otro lado, han transcurrido ya dos décadas desde que puso fin a su primer proyecto de episodios nacionales (veinte primeras entregas); quiere esto decir que, dentro del amplio margen que le posibilita el marco del Realismo, Galdós va a adensar más aún sus recursos estilísticos. Y en no pocos casos va a convertirse, no ya en imitador de novelistas noventayochistas y novecentistas, sino en precursor que enseña el prontuario del Modernismo, del Simbolismo y de algunas técnicas vanguardistas.

Las tres novelas están además conectadas estructuralmente: se trata de relatos de peregrinaje con numerosas vicisitudes y abundantes personajes secundarios y episódicos que aparecen y reaparecen por mor del viaje. Son novelas itinerantes al modo cervantino. Sólo en una de ellas, la primera, el escenario turolense es el verdadero destino del viaje. En las otras, Teruel es una etapa en el camino, aunque de significación muy especial desde el punto de vista de la intencionalidad de las obras.

Dentro del censo de personajes turolenses desgranados en las tres novelas, hay dos que funcionan como protagonistas o como coprotagonistas: don Beltrán de Urdaneta, genial creación galdosiana puesta al servicio de la reflexión moralizante (es otro Galdós). El otro es el personaje femenino de Donata¹¹, “sobrina” del arcipreste de Uldecona, Juan Ruiz Hondón. Es una mujer extraña que sólo puede amar clérigos como consecuencia de una infancia desestructurada (su madre la vendió por mil quinientos reales) y es además posible hija del párroco de su pueblo. El resto de los personajes pertenece ya a la categoría de episódicos. Se presentan como meros tipos costumbristas¹² aderezados de latiguillos que responden al estereotipo folclórico del aragonés. Así, el bruto Joreas, trajinador de mulas y faccioso que viaja a Zaragoza desde Teruel para ganarse la vida, Luco, Tomé, Estercuel o Luco (*La campaña...*), personajes con tremendas historias a sus espaldas.

En las tres novelas se verifica una cierta complacencia del narrador en desmenuzar la toponimia pequeña y en auscultar –aunque sea con trazos rápidos– los usos y costumbres de los personajes. Se alude, por ejemplo, en todas ellas a la gastronomía. En *De Cartago...* aparece como novedad el viaje en tren y las fondas ferroviarias con la consiguiente crítica a la baja calidad de las comidas que suministran. Pero el verdadero nexo entre los tres episodios se produce por la presentación de las guerras civiles vistas por diversos narradores. Estos casi siempre remiten a un Galdós que no deja de sentirse conmovido por el grado de crueldad en que se vieron implicadas las gentes españolas. Y el escenario turolense, visto siempre desde la óptica del cabrerismo, reaparece en momentos en los que el carlismo agita el pendón de los tres Carlos (Carlos V, VI y VII). A Galdós le persiguen, cuando escribe, las obsesiones relacionadas con episodios cruentos de nuestra historia, y sobre todo, aquellas como las matanzas de los sargentos de San Gil o la noche de San Daniel, que pre-

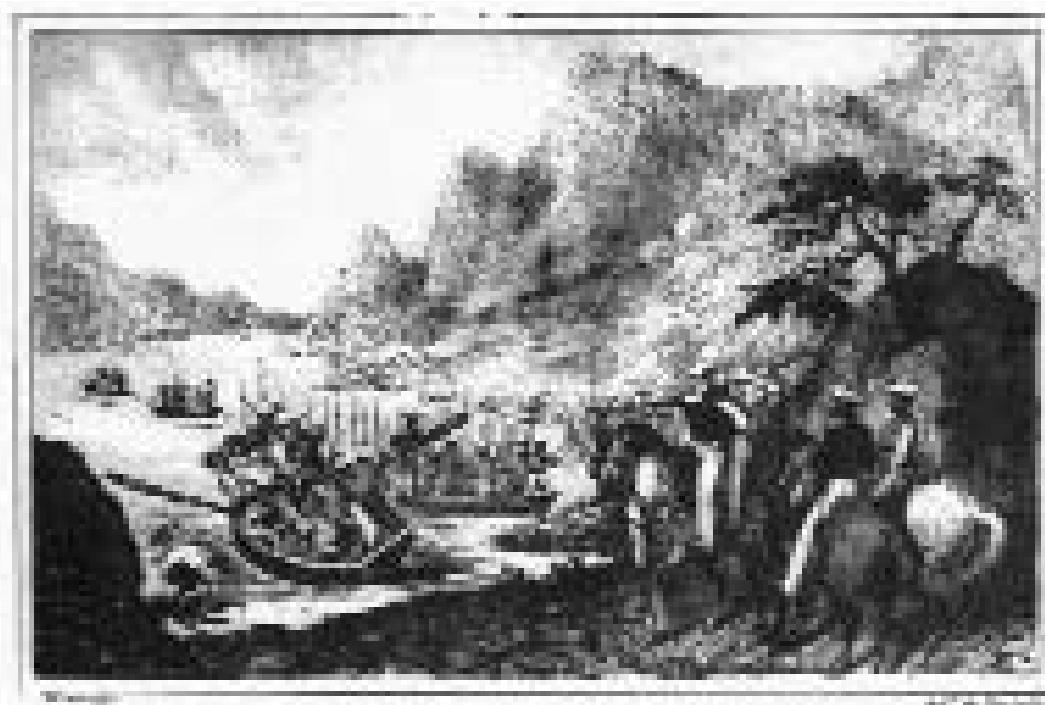
9. Sobre la tercera guerra carlista en Teruel, ver J.R. VILLANUEVA HERRERO (1993): *El republicanismo turolense durante el siglo XIX (1840-1898)*, p. 242 y ss.

10. Ambientadas en Madrid, auscultan la anatomía del cuerpo social español. *Fortunata y Jacinta* puede considerarse la novela paradigmática. Pero el resto (*La desheredada*, *El doctor Centeno*, *El amigo Manso*, *Tormento*, *La de Bringas...*) no tiene menor calidad.

11. En la serie final de Episodios aparece redivivo este singular personaje femenino.



Y los que quedaban pedían como un privilegio la suerte de ser también fusilados.



Los últimos Nacionales que le quedaban los arrojó al Ebro el 4 de junio de 1840.
Uno era D. Pablo Llop.

senció en Madrid en primera persona, recién llegado de su tierra canaria¹³. Puede decirse que la aparición de la toponimia turolense en los Episodios Nacionales está asociada, casi mecánicamente, a la evocación de los momentos más sanguinarios de las contiendas civiles del siglo XIX.

Hay además otro ingrediente narrativo (un “alimento terrestre”¹⁴, según terminología de Gullón) que opera en las páginas turolenses de los Episodios. Me refiero a una suerte de exaltación regionalista que se da en la España finisecular, y en particular, una exaltación del tipismo aragonés. El estereotipo del aragonés noble, espontáneo, hosco y bondadoso se ve multiplicado en la prensa y en las artes pictográficas de la época. El artículo neocostumbrista, pasando por la pieza literaria breve (teatro, cuento o poema), el chiste acompañado de iconografía regionalista. Todos esto está en el ambiente del momento; y al aludir a los tipos turolenses, Galdós echa mano de este tipo de material folclórico. Sin embargo, no se trata de un mero recurso formulario, sino que, como señalan Rubio y Dendle, se enraiza en la amistad que siente el novelista hacia Aragón y en el conocimiento tan estimable que tiene de alguna de sus gentes.

BIBLIOGRAFÍA

- CABELLO, F., SANTA CRUZ, F. y TEMPRADO, R.M. (1845):** *Historia de la guerra última en Aragón y Valencia*, Madrid, Imprenta del Colegio de Sordo-Mudos.
- FERNÁNDEZ MENTESINOS, J. (1968-69-72):** *Galdós*, 3 vols, Madrid, Castalia.
- FERRERAS, J.I. (1997):** *Benito Pérez Galdós y la invención de la novela histórica nacional*, Madrid, Endymion.
- GUALLAR PÉREZ, M. (1979):** “La primera guerra carlista en la provincia de Teruel”, *Teruel*, Teruel, nº 61-62.
- GULLÓN, R. (1973):** *Galdós, novelista moderno*, Madrid, Taurus.
- HORNO LIRIA, L. (1978):** *Lo aragonés en algunos escritores contemporáneos*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- ORTIZ ARMENGOL, P. (1995):** *Vida de Galdós*, Barcelona, Crítica.
- PÉREZ GALDÓS, B. (1976):** *Episodios Nacionales*, 46 vols., Madrid, Alianza Editorial.
- PINILLA, V. (1986):** *Teruel (1839-1868): Revolución burguesa y atraso económico*, Teruel, I.E.T.
- RUBIO JIMÉNEZ, J. y DENDLE, B.J. (1993):** *Galdós y Aragón*, Zaragoza, Ibercaja.
- RÚJULA LÓPEZ, P. (1995):** *Rebeldía campesina y primer carlismo: los orígenes de la guerra civil en Aragón (1833-1835)*, Zaragoza, Gobierno de Aragón.
- VILLALBA SEBASTIÁN, J. (1985):** “Paisajes turolenses en dos obras de Baroja: *La nave de los locos* y *La venta de Mirambel*”, *Teruel*, nº 24.
- VILLANUEVA HERRERO, J.R. (1993):** *El republicanismo turolense durante el siglo XIX (1840-1898)*, Zaragoza, Mira Editores.

12. Galdós no olvida nunca, ni siquiera en su etapa final, las lecciones de costumbrismo que le suministró en los años de aprendizaje Mesonero Romanos. El abocetamiento de tipos y de escenas está en la base de muchos episodios, sobre todo de la segunda serie.

13. El sometimiento brutal de los estudiantes por las autoridades en la noche de San Daniel de 1865 y especialmente la ejecución de los sargentos de San Gil, del año siguiente, dejaron tal huella en el joven Galdós,

que aquellos hechos se convierten en obsesiones germinales de alguna de sus novelas (por ejemplo, de *Ángel Guerra*).

14. R. GULLÓN (1973): *Galdós, novelista moderno*.